

TIERRA DEL FUEGO Y ANTÁRTIDA

Un inventario de recursos turísticos desde la idea de complementariedad

Marisol Vereda*
Universidad Nacional de la Patagonia
San Juan Bosco - Ushuaia, Argentina

Resumen: El presente artículo aborda la posibilidad de complementariedad de dos destinos turísticos: Antártida y Ushuaia/Tierra del Fuego a partir del análisis de las vinculaciones entre ambos desde distintas dimensiones, atendiendo a los recursos susceptibles de uso turístico, en virtud de una posible especialización de Ushuaia en su rol de puerta de entrada marítima a Antártida.

PALABRAS CLAVES: Antártida – Ushuaia – Recursos – Usos Turísticos – Complementariedad - Destinos

Abstract: Ushuaia -Tierra del Fuego- and Antártida: an inventory of resources that can be used turistically from the idea of complementary destinations. This article examines the possibility of visualizing Antarctica and Ushuaia/Tierra del Fuego as complementary tourist destinations. This idea can effectively be taking into account the relationships between the two places from different dimensions and based on their resources, providing a possible specialization of Ushuaia in its role as a maritime gateway to Antarctica.

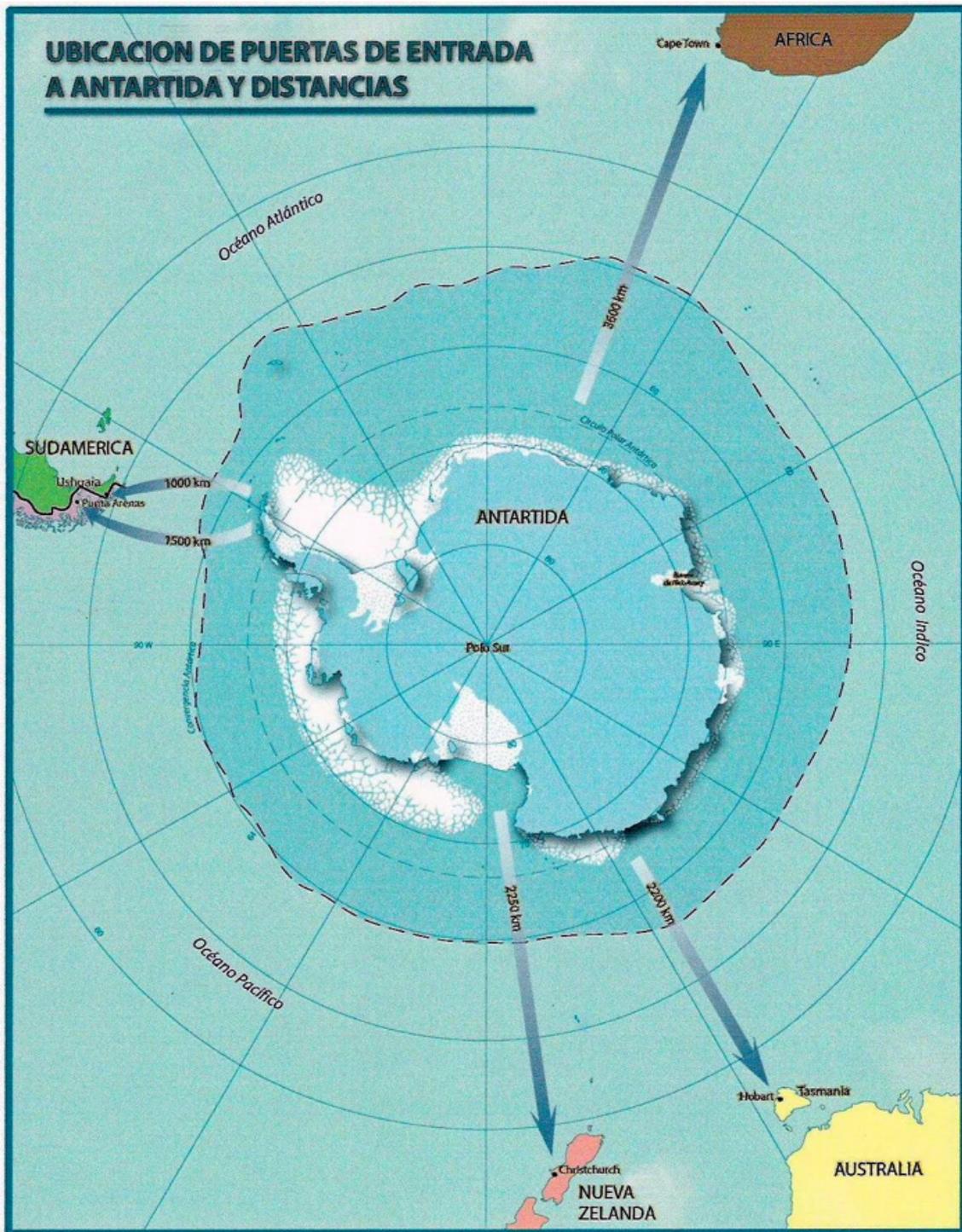
KEY WORDS:Antártida – Ushuaia – Resources – Touristic applications - Complementary Destinations

INTRODUCCIÓN

La ciudad de Ushuaia (54° 48' S - 68° 19' O), en Tierra del Fuego, Argentina, se presenta como la ciudad más cercana a Antártida, dado que sólo 1.000 km, aproximadamente, la separan de la Península Antártica. Además, obras de infraestructura como el puerto y el aeropuerto facilitan su rol de "puerta de entrada". En este sentido, vale la pena destacar que la ciudad de Punta Arenas (53° 08' S - 70° 55' O, Chile) comparte este rol en el cuadrante sudamericano. No obstante, las ciudades de Hobart (42° 54' S - 147° 18' E, Australia), Christchurch (44° 33' S - 172° 4' E, Nueva Zelanda) y Ciudad del Cabo (33° 54' S - 18° 24' E, Sudáfrica) son también consideradas puertas de entrada (ver Fig. N° 1). "Estados de entrada" es un concepto que sin excepción pertenece a los países sud hemisféricos, teniendo su origen en la Conferencia de Washington que generó el Tratado Antártico en 1959 (Guyer 2006).

* Licenciada en Turismo por la Universidad de Morón -Buenos Aires- y Magister en gestión pública del turismo, sostenibilidad y competitividad por la Universidad Internacional de Andalucía -Huelva, España. E-mail: marisolvereda@infovia.com.ar

Figura 1: Croquis de ubicación de puertas de entrada a Antártida y distancias

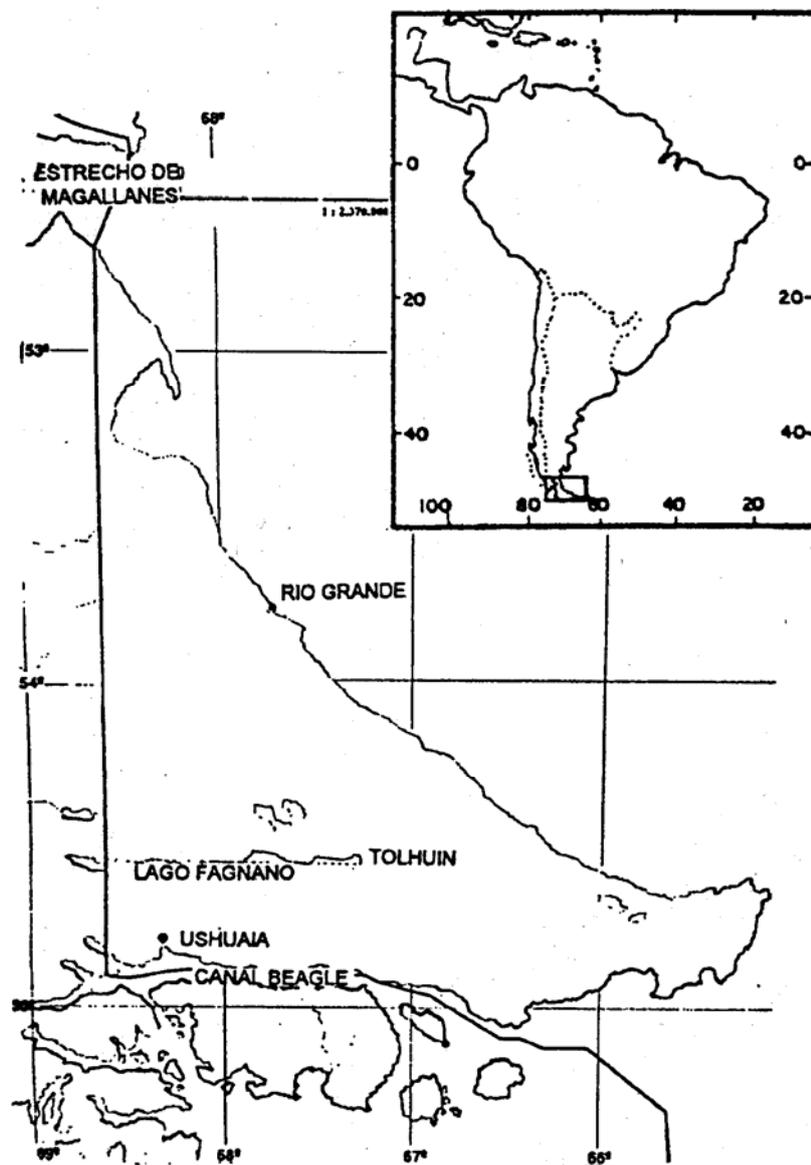


Fuente: elaborado por M. Zaprocki en: Vereda 2004

A pesar que más del 90 % del tránsito marítimo de cruceros antárticos mundial utiliza el puerto de Ushuaia como puerto de base para sus operaciones (In.Fue.Tur. 2006), se considera que aún no se ha logrado que Tierra del Fuego sea tenida en cuenta como un destino complementario del producto turístico antártico. Este hecho se fundamenta al observar que en la mayoría de los catálogos de viaje analizados, Ushuaia sólo aparece mencionada como el

puerto de embarque y/o desembarco en el viaje a Antártida. Asimismo, los programas de pre y post crucero incluyen otros espacios -Buenos Aires, Iguazú, Puerto Madryn, entre otros-, produciéndose solamente en Ushuaia una pernoctación del aproximadamente 15% del total de visitantes antárticos que utilizan este puerto (Vereda 2007), estadía que se justifica desde los tour operadores antárticos como una pauta de “seguridad” ante la problemática de los vuelos y no como una posibilidad de recorrer este espacio en particular (situación manifestada por agentes marítimos y agentes de viaje entrevistados). Por otra parte, la oferta de excursionismo local para los visitantes antárticos ha experimentado cierta diversificación respecto de las temporadas 2000-2001 y 2001-2002, sin embargo, estas excursiones siguen siendo consideradas como las opciones para ocupar el tiempo de recambio de pasajeros en el buque durante el día de entrada y de salida.

Figura 2: Croquis de Tierra del Fuego en el marco sudamericano



Fuente: Elaboración propia

Si bien Ushuaia se constituye como el núcleo receptor de los cruceros antárticos en tanto prestación de servicios, para este análisis se plantea a Tierra del Fuego (ver Fig. N° 2) como marco más amplio, que excede los límites de la ciudad, de acuerdo a la ubicación de los distintos atractivos. Así, se presentan una serie de vinculaciones existentes entre Antártida y Tierra del Fuego desde distintas dimensiones -natural, histórica, simbólica- que permiten aproximar Antártida a Tierra del Fuego. A partir de este reconocimiento, se podrían configurar nuevas prácticas turísticas que revertirían en una valoración distinta del espacio receptor de los flujos de cruceros, tanto desde los visitantes antárticos, los turistas en general y la población residente. Además, permitirían generar mayores recursos para la puerta de entrada, dotando al territorio de una entidad particular en su relación con Antártida.

LA RELACIÓN DE LOS RECURSOS Y LAS PRÁCTICAS TURÍSTICAS EN EL TERRITORIO

Es indispensable reconocer que el destino turístico se erige como el referente territorial donde se llevan adelante las prácticas turísticas, teniendo lugar la toma de decisiones estratégicas y adquiriendo sentido las condiciones socio-económicas del entorno. El destino no se refiere sólo al espacio como receptor de los flujos turísticos, sino también como el lugar donde se manifiestan una serie de relaciones entre diversos agentes que generan un espacio que toma entidad como ámbito capaz de suministrar uno o más productos turísticos (Monfort Mir 1999). La incorporación del territorio al imaginario turístico colectivo requiere la identificación de ciertos recursos y su conversión en productos, junto con una serie de servicios y la activación de los agentes intervinientes.

Las prácticas turísticas utilizan el territorio en el sentido amplio de la expresión, es decir, como espacio físico sumándole las condiciones sociales que le dan sentido, como productor y como agente transformador. Entendemos "territorio", como espacio funcional, "*el recurso geográfico disponible, creado y manipulable, así como su concreción administrativa*" (Martínez de Pisón 1998:10). Este concepto resulta operativo como categoría de análisis al centrar el estudio en la escala local.

Asimismo, Bustos Cara (1996) se refiere a la práctica turística como creadora de imágenes y representaciones que impregnan no solamente al mercado sino también a las sociedades de acogida, como proceso creador de imágenes, tanto las que crea el territorio como así también las que se crean desde fuera de éste y que le confieren una imagen particular como destino turístico.

La idea de "especializar" el destino Ushuaia/Tierra del Fuego en su relación con Antártida podría propiciar una alternativa diferenciadora respecto de otros destinos. Esta "especialización" debiera fundarse en términos de calidad como así también de singularidad, presentando una ventaja competitiva sobre la dotación inicial de recursos existentes en el

espacio, basada en nuevas ideas y proyectos. Las posibles intervenciones sobre los recursos territoriales van a depender de la mirada que sobre ellos se realice. Un recurso es aquel medio que nos permite utilizar su capacidad de referente histórico o natural, su potencial de ser interpretado de acuerdo a temáticas adecuadas y capaz de recibir un aprovechamiento racional que permita formar parte de un proyecto territorial (Hernández y Martín 2002 en: Vereda 2005).

Por otro lado, además de los recursos potencialmente valorizados respecto de la relación a la que ya hicimos referencia, la especialización también requiere de la cualificación de recursos humanos para llevar adelante las nuevas propuestas. No obstante, es indispensable la gestión de nuevas alternativas por parte de los agentes presentes en el territorio que se relacionan directamente con los tour operadores, es decir, con los agentes que controlan los flujos, una demanda “externa” para la actuación local respecto de la toma de decisiones.

Desde la escala local una articulación entre los sectores público y privado que propicie la asociación entre los distintos actores debe tender básicamente a lograr una diferenciación creando una mayor conciencia de marca turística en el mercado de cruceros antárticos, sustanciar alianzas con tour operadores, recurrir a diversos proveedores, conocer los canales de distribución, especializarse en segmentos particulares, controlar la calidad de las infraestructuras y equipamientos, entre otros.

Es decir, sin una vinculación estrecha entre todos los participantes claves que intervienen en la práctica turística, no es viable que el destino logre una posición óptima. Estas formas de cooperación implican la asociación a largo plazo entre diversos conjuntos turísticos locales, con los gobiernos y otras autoridades centrales y también con organizaciones externas (OMT 2001).

LA SINGULARIDAD DE ANTÁRTIDA COMO PRODUCTO TURÍSTICO

Si bien Antártida se ha consolidado como un producto turístico, es conveniente destacar que la mayoría de los programas comercializan principalmente sólo un sector del continente, la Península Antártica. Fuera de ésta, revisten un particular interés los viajes al Mar de Ross, inspirados en las rutas de exploradores de la “Era Heroica”, en este caso las operaciones se llevan adelante desde Nueva Zelanda (Christchurch) y también desde Australia (Hobart). En el caso que nos ocupa, y por estar la Península Antártica directamente vinculada con Ushuaia, centraremos el análisis exclusivamente en este sector.

Antártida constituye un escenario privilegiado que incita a experimentar las emociones que genera la contemplación de la naturaleza y evoca las vivencias de los primeros exploradores. El paisaje se presenta como componente insustituible de la experiencia turística, más allá de la aproximación que cada individuo haga sobre éste, es decir un análisis racional o subjetivo

(Vereda 2005). En un trabajo previo (Vereda 2005) donde se analizó el grado de satisfacción que experimentan los visitantes sobre el destino, se obtuvo que prácticamente todos los encuestados habían satisfecho o superado las expectativas manifestadas al inicio del viaje. Básicamente éstas estuvieron basadas en la observación de fauna, paisaje e idea de último lugar en la tierra. Entendemos que desde las imágenes que motivan la visita a Antártida como así también el altísimo grado de satisfacción experimentado por los visitantes confieren a este destino la característica de "singular".

Por otro lado, un aspecto especial está dado por el marco que regula un espacio tan particular, la totalidad de actividades gubernamentales y no gubernamentales tienen lugar en el ámbito del Sistema del Tratado Antártico (esta expresión, "Sistema del Tratado Antártico", fue acuñada por Guyer en el año 1973 -Guyer 2006-, se trata del Tratado Antártico -1959-, Protocolos, Convenciones y Recomendaciones posteriores). Cabe destacar que desde la firma del Tratado Antártico el "continente blanco" es considerado como un lugar de paz, no militarizado, solamente abierto a actividades científicas, donde si bien la práctica turística se encuadra dentro de las actividades no gubernamentales permitidas, el tipo de turismo que se realiza es fundamentalmente el de cruceros (*sea-borne tourism*), los pasajeros solamente descienden a tierra para visitar los diferentes atractivos y participar de distintas actividades de aventura, pernoctando en los buques que realizan las expediciones sin alojarse en el área propiamente dicha. No obstante, existen algunas posibilidades de pernocte en tierra y las ofrecen la base chilena *Teniente Marsh* en la isla 25 de Mayo (cuenta con una modalidad de alojamiento comercial *Villa Las Estrellas* de la Fuerza Aérea) y la empresa *Adventure Network International* (posee un campamento en *Patriot Hills*, como soporte para sus actividades de aventura cercanas al Polo Sur, denominadas "land-based tourism"). Para poder brindar los servicios mencionados en el párrafo precedente en Antártida, los tour operadores deben utilizar puertos asociados a núcleos urbanos que se ubican en latitudes más bajas, desde donde obtienen todo el apoyo logístico para sus expediciones, espacios constituidos como puertas de entrada.

No obstante, a partir de los informes que surgen, especialmente, de las últimas Reuniones Consultivas del Tratado Antártico (RCTA 2005; 2006; 2007) se observa una preocupación especial por el crecimiento en el número de visitantes como así también de las embarcaciones que se aproximan a la Península Antártica. Durante la última temporada (2006-2007) 37.506 pasajeros visitaron Antártida en diferentes modalidades -aventura, desembarcos, sobrevuelos, aproximación sin desembarcos- (IAATO 2007), de los cuales aproximadamente 32.587 (Jensen y Daverio 2007) transitaron por el puerto de Ushuaia al menos en una oportunidad.

TIERRA DEL FUEGO Y SUS VINCULACIONES CON ANTÁRTIDA DESDE EL PUNTO DE VISTA DE LOS RECURSOS SUSCEPTIBLES DE USO TURÍSTICO

En cuanto a atractivos o recursos susceptibles de convertirse en complementarios de Antártida, se considera el paisaje como construcción en tanto representa la respuesta a la percepción de una totalidad que resulta de la combinación e interacción de diversos componentes -abióticos, bióticos y antrópicos- y de la historia de ese espacio. Su entendimiento es intuitivo y comprensivo a la vez, en tanto su singularidad hace de éste una entidad irrepetible (Ortega Valcárcel 2000). En consecuencia surge la siguiente pregunta: ¿Cómo se puede estar ante una escena sin comprender los significados que ésta encierra?

Esta comarca esconde un significado, aunque lo tiene, y me encantaría dar con él. Por dondequiera que miro, leo palabras e indicaciones de palabras, sin saber dónde empieza la frase que resuelve el enigma de todas estas indicaciones (Nietzsche 1999:98).

En Tierra del Fuego se encuentran paisajes cuyos componentes -materiales y simbólicos- abren posibilidades de vinculación con la historia del continente antártico y, además, propiciarían una instancia previa de interpretación y aproximación a esos bienes. En primer término, atendiendo al *patrimonio tangible* de Tierra del Fuego, se considera que la Isla Grande cuenta con una serie de recursos que permiten establecer las vinculaciones a las que ya se hizo referencia. Respecto de la historia natural, ambos espacios presentan un pasado común a partir de la existencia del supercontinente Gondwana, desde donde podemos establecer relaciones geológicas y florísticas.

Desde el *aspecto geológico*, Olivero (2006) propone a Ushuaia como una “ventana única de observación” de los ambientes que caracterizaron Antártida en el pasado geológico. Los Andes en Tierra del Fuego y los Antartandes en la Península Antártica forman parte integral de un mismo cinturón orogénico, que se ha desarrollado durante el Mesozoico y Cenozoico. Al distanciarse las placas Sudamericana y Antártica, se formó una falla menor, denominada de Magallanes, orientada de oeste a este que coincide con la franja ocupada por el Seno del Almirantazgo (Chile) en la zona oeste, continuando a lo largo del Lago Fagnano y que se prolonga hacia el este, sumergida en el Mar Argentino. De esta manera, la Isla Grande de Tierra del Fuego, a pesar de su reducida superficie, queda dividida en dos placas: la región al norte del Lago Fagnano forma parte de la placa Sudamericana mientras que la zona sur corresponde a la placa de Scotia.

La falla de Magallanes es parte del llamado Arco de Scotia. Actualmente el arco está definido por la cordillera oceánica sumergida hacia el este y luego al sur de Tierra del Fuego, hasta llegar a la Península Antártica. La cordillera oceánica emerge en varias oportunidades a lo largo de su recorrido submarino y forma islas pequeñas pero de topografía escabrosa: los

archipiélagos Georgias del Sur -Isla San Pedro-, Orcadas del Sur y Shetland del Sur. Según las hipótesis más modernas, de estos tres grupos de islas las de San Pedro formaron parte de Sudamérica (es decir, del actual archipiélago de Tierra del Fuego), mientras que las Orcadas y Shetland estuvieron ligadas al actual Continente Antártico. Una de las tantas evidencias que sustentan esta postura se presenta en la similitud entre las rocas del sur del Archipiélago Fueguino (Formación Yahgan) y las de Cumberland Bay, en la Isla San Pedro (Winn, 1978; en: Borla y Vereda 2006).

Existe cierta similitud entre la Cordillera de los Andes en la Patagonia Austral con la montañas de la Península Antártica, lo cual hace suponer que una cadena es continuación de la otra (Dalziel 1989; Sullivan 1991; en: Borla y Vereda 2006). Los autores sostienen que el actual arco de Scotia fue simplemente una línea recta, orientada de norte a sur, que no era más que la continuación de los Andes hacia el continente Antártico. La línea recta fue deformada por la presión ejercida por las Placas Pacíficas durante el Mioceno, siendo éste el motivo por el cual el arco de Scotia presenta una orientación tan desplazada hacia el este.

El Mar de Hoces o Pasaje Drake que separa Tierra del Fuego de la Península Antártica, es un rasgo más joven cuyo origen es del Terciario superior (aproximadamente hace 25 millones de años). Desde su apertura se originaron los principales rasgos geográficos actuales, como la corriente circumpolar antártica y el englazamiento total del continente antártico, ya separado de Sudamérica (Olivero 2006).

El sistema andino en Tierra del Fuego se constituye en un atractivo de singular importancia debido a las vinculaciones que posee con la península antártica. Asimismo, la montaña que en la antigüedad era temida y evitada, hoy cobra un valor especial como “*estética de lo grandioso, de lo sublime e incluso de lo terrorífico*” (González Bernáldez 1981:181), presentando elevados valores estéticos que atraen los desplazamientos turísticos.

Otras vinculaciones pueden establecerse a través de *evidencias paleontológicas*. Entre el Cretácico superior y el Cenozoico bajo, la Antártida y América del Sur estaban físicamente unidas, no existía el actual Mar de Hoces o Pasaje Drake y la continuidad geográfica permitía la libre migración de vertebrados continentales entre ambos continentes (Olivero 2006).

La evidencia fósil ha demostrado también la común presencia de *Nothofagus* tanto en Antártida como en Tierra del Fuego. Las especies que actualmente forman el bosque en Tierra del Fuego como sus ancestros fósiles son conocidos únicamente para el extremo sur de América del Sur, Península Antártica (sólo con registro fósil), Australia, Nueva Zelanda y Nueva Caledonia (Olivero 2006). Al respecto, fue Carl Larsen quien protagonizó los primeros hallazgos de fósiles en la Isla Marambio cuando iba como Capitán de viajes loberos (1892-94); posteriormente fue a la Antártida como capitán de la expedición sueca de Otto Nordenskjöld

(1901-1903). Durante ésta se han realizado distintos estudios científicos y, consultado posteriormente por miembros de la expedición, el profesor Nathorst señaló en función de material fósil recogido lo siguiente:

“Debe mencionarse especialmente que encontré varios fragmentos de hojas de haya, fagus, que ya existían durante la época eocena en esta parte del mundo.” (Nordenskjöld *et. al.* 1904, t. I:447).

Asimismo, José María Sobral, Alférez argentino participante de la misma expedición, deja escritas sus impresiones en su diario “Dos años entre los hielos 1901-1903”, cuando relata:

“Y mostrando que en esta naturaleza salvaje se reciben las impresiones más variadas, desde los más bruscos contrastes hasta los cambios más suaves, temíamos que, al mismo tiempo de ver indicios de otras épocas de glaciación, al lado nuestro, a unos pasos solamente, existían las pruebas de tiempos remotos, de climas tibios en que vivían los árboles, cubriendo tal vez con bosques las tierras de Graham, y restos de animales vertebrados que los poblaron” (Sobral 2003:231).

Los hallazgos fósiles, junto con observaciones geológicas permitieron establecer analogías con la porción más austral de Sudamérica (Destéfani *et. al.* 2001). Desde estas evidencias es posible pensar en el *bosque subantártico* como recurso especial que permite establecer lazos con el pasado antártico. En la Isla Grande de Tierra del Fuego el bosque se halla formado por la familia de las Fagaceas, constituido por tres especies del género *Nothofagus*, que corresponde a las hayas australes. Estas especies son: lenga (*Nothofagus pumilio*), ñire (*N. antarctica*) y guindo o coihue (*N. betuloides*). Además, se encuentran otras dos especies arbóreas que son: canelo (*Drimys winteri*) y leña dura (*Maytenus magellanica*).

Estas especies configuran un paisaje particular puesto que se trata de linajes evolutivos de *Nothofagus* que existían en los bosques de Gondwana que antiguamente cubrían el actual continente antártico, Nueva Zelanda, Australia, Nueva Caledonia y Nueva Guinea (Arroyo 1998).

En Tierra del Fuego existen árboles que alcanzan hasta 25 m de altura y 350 años de edad, albergando una biodiversidad importante. Como bosques primarios constituyen ecosistemas maduros que se caracterizan por una mayor complejidad, sustentando varios niveles de consumidores. Tuvieron su origen en el extremo austral y se protegieron de los glaciares en las orillas del océano desde donde avanzaron hacia el este y el norte formando extensos bosques homogéneos en Tierra del Fuego y Patagonia continental.

Arroyo (1998) sostiene que el bosque subantártico constituye una eficaz entrega de servicios ecológicos puesto que a lo largo de los Andes, la lenga y el ñire, marcan la transición entre la vegetación boscosa y la altamente frágil vegetación andina de las altas cumbres, bordeando con frecuencia campos de hielo y glaciares. Los bosques alternan con turberas y juntos configuran una zona de amortiguación ecológica para el territorio antártico, desde el rol protector de los bosques en un período de calentamiento global como el actual, que podría traducirse en un aumento de tasas de deshielo a futuro.

Como es posible observar, el bosque subantártico se erige como una importante atracción para la práctica turística y, particularmente, para el segmento de visitantes antárticos por las relaciones que a través del conocimiento disponible se pueden establecer. Su principal característica de unicidad la brinda su origen, condición de aislamiento, pristinidad, madurez, entre otros. Desde una dimensión subjetiva se pueden encontrar significados relativos a la belleza, majestuosidad y rareza, teniendo en cuenta la calidad estética brindada por la armonía -ecológica- que subyace en estos espacios, prácticamente perdidos en las sociedades más industrializadas.

A partir del estudio previo ya mencionado (Vereda 2005) realizado a visitantes antárticos en Ushuaia, se observa que la *vida silvestre* ocupa un lugar importante, no sólo presente para las preferencias de Tierra del Fuego, sino también como expectativa del viaje antártico. En este sentido, consideramos que la insularidad de Tierra del Fuego otorga una interesante posibilidad de destacar la fauna marina como recurso turístico, especialmente en el litoral atlántico y Canal Beagle. Además, se puede ofrecer una oferta complementaria de especies que no pueden ser encontradas en Antártida.

El Canal Beagle brinda una serie de posibilidades de observar *mamíferos marinos*, especialmente en algunas de sus islas e islotes ya que se trata de un área de reproducción de lobo marino de un pelo (*Otaria flavescens*) y también se encuentran apostaderos no reproductivos de lobo marino de dos pelos (*Arctocephalus australis*). Este último pertenece al mismo género que el lobo marino antártico (*Arctocephalus gazella*). Ocasionalmente, navegando el Canal se puede encontrar delfín austral (*Lagenorhynchus australis*), orca (*Orcinus orca*), marsopa espinosa (*Phocoena spinipinnis*), ballena jorobada (*Megaptera novaeangliae*), ballena minke (*Balaenoptera acustotrata*), entre otros.

Asimismo, la navegación por el Canal permite la observación de *avifauna marina*, grupo de la fauna silvestre especialmente valorado por los visitantes antárticos, comprendiendo una tipología especial de turistas de naturaleza, denominada "birdwatchers" u observadores de aves. Directamente vinculadas con los ambientes subantártico y antártico se observan estas aves pelágicas que pasan toda su vida en mares y océanos, excepto durante el período reproductivo. En consecuencia, se encuentran fuera del alcance del observador promedio,

siendo más factible su avistaje mediante navegaciones. En el año 2001 la Fundación R. Natalie P. Goodall creó el Museo *Acatushún* de Aves y Mamíferos Marinos Australes, en la estancia Harberton, el cual exhibe colecciones de huesos de cetáceos y otros mamíferos, como así también de aves marinas, presentando una posibilidad de acercamiento a la interpretación del bioma marino.

En el Canal Beagle existen dos zonas de marcada diversidad y abundancia de aves marinas. Por un lado, el sector este -desde isla Gable hasta islas Becasses- y, por otro, la Bahía Ushuaia e Islas Bridges (Yorio *et al.* 1998). El área próxima a Ushuaia -bahía homónima, islas Bridges e islas Les Eclaireurs- es la más visitada por excursiones marítimas organizadas, con salidas diarias, donde se observan colonias con gran cantidad de cormoranes, gaviotines, gaviotas, skúas, entre otras de presencia más ocasional. En la zona este se distinguen las islas Becasses que no se encuentran incluidas en circuitos turísticos, presentando características similares a las mencionadas para la Bahía Ushuaia.

En el Canal Beagle nidifican el cormorán imperial (*Phalacrocorax atriceps*) y el cormorán cuello negro (*P. magellanicus*), también se puede encontrar en las costas el cormorán biguá (*P. brasilianus*); en la Península Antártica puede observarse el cormorán antártico (*P. bransfieldensis*) y en la isla San Pedro (Georgias del Sur) el cormorán geórgico (*P. georgianus*), completando así cinco especies de las siete citadas, del género *Phalacrocorax*, para Sudamérica. Otras aves que también nidifican en la zona del Canal Beagle son: gaviota cocinera (*Larus dominicanus*), gaviota austral (*L. scoresbii*), gaviotín sudamericano (*Sterna hirundinacea*), skúa común (*Stercorarius chilensis*). (Yorio *et al.* 1998).

La isla Martillo es un área que llama particularmente la atención en el Canal del Beagle ya que alberga una colonia de pingüino patagónico (*Spheniscus magellanicus*). Junto a esta especie se encuentran nidificando algunos ejemplares del pingüino de vincha (*Pygoscelis papua*; Schiavini *et. al.* 2005). La presencia de colonias de pingüinos significa contar con un recurso de singular importancia puesto que se trata de una especie que ejerce atracción desde el punto de vista turístico en general y que, particularmente para la oferta antártica, representa un recurso de primer orden, de acuerdo a lo manifestado por los visitantes como expectativas de avistaje y consolidado desde las imágenes ofrecidas en los catálogos de viaje.

En Bahía Franklin y Cabo San Juan, en la Isla de los Estados, también se encuentran poblaciones reproductivas de pingüino penacho amarillo (*Eudyptes chrysocome*). Asimismo, se encuentra pingüino patagónico. (Schiavini *et. al.* 2005).

Cabe destacar que si bien existen excursiones organizadas a Isla Martillo, no sucede lo mismo con la Isla de los Estados debido a que se trata de un área protegida provincial donde, por el momento, se encuentra restringida la actividad turística (Decreto Provincial N° 2603/98)

hasta tanto se elabore el Plan de Manejo de la Reserva. Es necesario señalar que la certeza de avistaje de pingüino patagónico en el Canal Beagle ofrece una oportunidad de completar las especies de pingüino que se observan en la Península Antártica, puesto que el área de distribución de éste se restringe a las costas del sur de Sudamérica. El pingüino penacho amarillo tampoco puede ser visto en Antártida, limitándose su distribución a otros espacios.

Si bien son varias las especies que se pueden observar en esta zona, se destacan a continuación las aves que pueden generar más interés a la demanda de visitantes antárticos: albatros -albatros ceja negra (*Thalassarche melanophris*), albatros errante (*Diomedea exulans*), albatros real (*Diomedea epomophora*), albatros cabeza gris (*Thalassarche chrysostoma*); petreles y pardelas -petrel gigante común- (*Macronectes giganteus*), petrel plateado (*Fulmarus glacialis*), pardela oscura (*Puffinus griseus*), paíño común (*Oceanites oceanicus*), yunco magallánico (*Pelecanoides magellani*); gaviotines -gaviotín sudamericano (*Sterna hirundinacea*), gaviotín antártico (*S. vittata*), gaviotín ártico (*S. paradisaea*)-, entre otros.

Considerando nuevamente las preferencias señaladas por los visitantes antárticos (Vereda 2005), nos encontramos que otro punto importante que desearían incluir en una visita a Tierra del Fuego se relaciona con las *áreas protegidas*. Además de un área de jurisdicción nacional (Parque Nacional Tierra del Fuego), Tierra del Fuego cuenta con un Sistema Provincial de Áreas Naturales Protegidas (Isla de los Estados, Playa Larga, Isla de los Estados, Corazón de la Isla, Laguna Negra, Río Valdéz y Costa Atlántica). Las áreas protegidas de la provincia se encuentran en distintas fases de implementación, es decir, en algunos casos se están delineando los planes de manejo y, en otros, ya se está planificando la infraestructura y equipamiento de las mismas.

La excursión más ofrecida a estos visitantes es la del Parque Nacional Tierra del Fuego. Sin embargo, generalmente sólo se recorre una pequeña área del mismo, accesible para los vehículos. Se considera que la visita puede realizarse desde otra perspectiva con el fin de incluir atractivos de acceso más restringido, a los que se puede llegar a través de prácticas de senderismo, permitiendo alcanzar otro tipo de experiencia, mediante el contacto directo con los bienes de la naturaleza y la interpretación del ambiente. Fuera de los lugares más frecuentados, constituidos en puntos fotográficos convencionales, se encuentran magníficos espacios costeros que presentan excelentes oportunidades para visualizar avifauna costera y marina a lo largo del Canal Beagle. Otras sendas transcurren en entornos boscosos y turbales que ofrecen ambientes bien distintos, permitiendo la observación botánica, de avifauna y también la recreación de entornos descritos por exploradores predecesores.

Para la oferta antártica se destaca entre las áreas protegidas provinciales la Reserva Costa Atlántica Tierra del Fuego ubicada sobre el litoral atlántico, aunque distante, reviste un valor particular para los observadores de aves ya que se trata de una franja costera donde se

congregan aves, muchas de las especies que migran del Hemisferio Norte. Por su importancia se trata, además, de un Sitio Hemisférico de la Red de Reservas para Aves Playeras y ha sido designada Sitio Ramsar. Entre las especies presentes podemos mencionar algunas migradoras neárticas: chorlito palmado (*Charadrius semipalmatus*), chorlito doble collar (*C. falklandicus*), chorlito pecho colorado (*C. modestus*), chorlito cabezón (*Oreopholus ruficollis*), becasa de mar (*Limosa haemastica*), playero rojizo (*Calidris canutus*), playerito blanco (*C. alba*), playerito rabadilla blanca (*C. fuscicollis*). Aunque de presencia ocasional, en la franja litoral atlántica es posible observar desde la costa mamíferos marinos tales como tonina overa (*Cephalorynchus commersoni*), delfín piloto (*Globicephala melaena*), orca (*Orcinus orca*), ballena jorobada (*Megaptera novaeangliae*), ballena minke (*Balaenoptera acustotrata*), entre otros (más información al respecto se encuentra en Benegas 1999 y en Gigli 2004).

El área protegida “Reserva Isla de los Estados, Islas de Año Nuevo e Islotes Adyacentes” reúne una serie de componentes que ejercen una atracción especial vinculada a un ambiente hostil e inhóspito que, debido a sus condiciones de aislamiento, congrega especies de interés, difícil de ser observadas en otros entornos. Además, desde la dimensión simbólica ocupa un destacado lugar en el imaginario por la vinculación con la literatura sobre el “Faro del Fin del Mundo” e historias de naufragios.

En el extremo este de la Isla Grande de Tierra del Fuego se destaca un espacio prácticamente inalterado por el hombre denominado Península Mitre. En sus costas se congregan distintas especies de aves marinas, lobos marinos de uno y dos pelos, poblaciones migrantes de chorlos y playeros, una población relictual nidificante del escaso matamico grande, restos de loberías y barcos encallados. En el litoral marino próximo se encuentran importantes concentraciones de marsopas, delfines, orcas y ballenas. Asimismo, de la costa hacia el interior se desarrolla el bosque higrófilo de guindo y canelo y vastas extensiones de turberas (Chebez 1998). Este espacio es de particular relevancia puesto que conserva valores casi prístinos y responde a la idea de “naturaleza salvaje” que tanto cautiva a los visitantes que eligen áreas remotas. Actualmente el acceso es sumamente restringido, siendo la vía marítima prácticamente la única posibilidad de arribo. Cabe señalar que existe un proyecto de declarar este espacio como área protegida.

Además de estos bienes tangibles, no debemos desconocer la importancia que, por su capacidad de generar fruición e interés, merecen los *recursos intangibles*, es decir, los otros componentes “especialmente visibles” presentes en el paisaje. El recurso patrimonial intangible puede adquirir una dimensión mayor si es considerado desde una perspectiva que involucre todas sus implicancias.

A través de una lectura atenta o “desciframiento” de los significados que el paisaje contiene, se pueden encontrar múltiples claves para una interpretación que redunde en una experiencia turística de calidad.

Desde la *dimensión histórica* Tierra del Fuego y Antártida han compartido gran parte de un pasado común al constituirse en escenarios de los viajes de exploración desde épocas tempranas. En las relaciones de viaje han quedado evidencias de las visiones que sobre estos espacios se tenía y que hoy permiten una “re-lectura” de esas representaciones. Tal es el caso, por ejemplo, de los viajes de James Cook, quien en su segunda expedición (1772/1775) comprobó la inexistencia de la “Terra Australis”. Siguiendo la orden de circunnavegar por latitudes extremas en el Hemisferio Sur, ingresó en diversas oportunidades en el círculo polar antártico alcanzando los 71° 10' S. Por un lado, comprobó que no existía el mítico continente pero observó que sí había tierras más al sur, preanunciado la existencia del continente antártico (Luiz y Schillat 1997). En Tierra del Fuego estableció contacto con miembros de las etnias *Yamana* y *Haush* (pueblos originarios que habitaron los espacios ubicados desde el Canal Beagle hacia el sur y el extremo oriental de Tierra del Fuego, respectivamente).

Posteriormente, el Atlántico Sur se convirtió en objeto de interés para loberos y balleneros a partir de los recursos faunísticos. Las áreas de captura se fueron desplazando desde Patagonia a Islas Malvinas y desde allí a Tierra del Fuego, Península Antártica y archipiélagos del Atlántico Sur (Luiz y Schillat 1997). El Capitán ballenero Carl Larsen (1892/1893), quien penetró el antártico y reconoció la costa oriental de la Península Antártica, al recalar en Ushuaia rindió un detalle de sus exploraciones al Gobernador de Tierra del Fuego, el Coronel Pedro Godoy (Capdevila 1988).

Otras expediciones que en su dirección hacia Antártida recalaron en Tierra del Fuego han sido los viajes de exploración de: J.S. Dumont D'Urville -1837/1840- expedición francesa que recorrió el Estrecho de Magallanes y las Islas Shetland del Sur a bordo de las embarcaciones *Astrolabe* y *Zelée*; Charles Wilkes -1838/1842- expedición estadounidense al mando del Capitán Charles Wilkes, con base en la Bahía Orange, explora Tierra del Fuego y aguas antárticas. Estableció contacto con los *Haush* en Bahía Buen Suceso y con los *Yamana* en Bahía Orange; James Ross -1839/1843- durante su expedición antártica en el *Erebus* y el *Terror* pasó el invierno en la Isla Hermite (Prosser Goodall 1979) donde mantuvo contacto con los *Yamana*; George Nares -1879/1882- en su segundo viaje a la Antártida realizó tareas de relevamiento del Estrecho de Magallanes y de los canales occidentales.

Por otro lado, Argentina participó de la decisión internacional adoptada en el Congreso Internacional de Geografía de Londres en el año 1895 y en el de Berlín del año 1899 de que cada Estado organizara sus propias expediciones con el objeto de realizar investigaciones en Antártida. Así, Argentina colaboró mediante el establecimiento de un observatorio

meteorológico, magnético y geofísico en la isla Observatorio, archipiélago de Año Nuevo, próxima a la Isla de los Estados, destinado a que sirviera de base a los trabajos a realizar por las distintas expediciones. Al respecto, el entonces presidente de la República Argentina, Julio Argentino Roca, se refirió al faro de la siguiente manera:

...alumbrará en esas largas noches de las latitudes del Sur a las miles de naves que constantemente doblan el Cabo de Hornos y que tienen que mirar con simpatía y reconocimiento a la Nación que le presta tan poderoso auxilio (en: Guyer 2006:36).

En las relaciones de viaje de los exploradores que se dirigieron a Antártida siguiendo el derrotero de América del Sur, aparece este faro como el último punto de referencia para luego adentrarse en aguas antárticas. Por ejemplo, la expedición de Adrien de Gerlache -1897/1899-, misión científica belga a la Antártida que efectuó observaciones sobre aborígenes fueguinos, el último sitio visitado antes de dirigirse hacia las islas Shetland del Sur fue Bahía Lapataia, Ushuaia e Isla de los Estados, sobre éste último lugar señaló lo siguiente:

El 7 de enero, a las 4 de la tarde, penetramos en la Bahía de San Juan de Salvamento cuya entrada es imponente y salvaje (en: Vairo, 1998:99); asimismo, el médico de dicha expedición mencionaba: *"tomamos nuestro último abastecimiento de agua y nos despedimos de nuestros amigos y del mundo conocido con un adiós final"* (Cook 1998:121).

El paisaje de Tierra del Fuego se encuentra fortalecido desde la *dimensión simbólica* por la literatura, las crónicas y relatos de exploradores y viajeros. Las experiencias de éstos son plasmadas en los escritos revelando la intensidad de las emociones provocadas por un paisaje impredecible y misterioso. En este sentido, cabe mencionar los trabajos de Daverio *et. al.* 2001 y Luiz y Daverio 2001, donde abordan particularmente esta temática para el caso de Tierra del Fuego.

Al respecto, cuando la expedición belga navegaba el Canal Beagle en su rumbo a Antártida, Frederick A. Cook (1998:119-120) manifestaba las siguientes sensaciones:

Estábamos navegando el Canal Beagle hacia el este. Era tarde en la noche y ante nosotros se distinguía el tenue contorno de un extenso panorama de islas, detrás yacían las montañas del final de la cordillera cubiertas por hielo. Sobre cada lado las laderas empinadas cubiertas por el bosque negro de las salvajes y melancólicas Islas Fueguinas. A las 11 en punto la luz del crepúsculo aún caía sobre las láminas blancas de los glaciares del oeste; las cumbres de las montañas estaban radiantes con una curiosa luz perlada. El agua estaba tan quieta como el Hudson, pero en lo profundo descansaban las lánguidas y blancas reflexiones de las alturas. La línea de la costa era indeterminable. Íbamos hacia delante despacio, bahía tras bahía, buscando algún signo de vida humana.

Estos pasajes contienen un poder evocador de las experiencias. En estas representaciones predomina la idea de símbolo como “portador y evocador de la presencia y virtud de lo que es simbolizado” (Morín 1994:170). En consecuencia, a partir de evidencias concretas como pueden ser los escritos de los antiguos viajeros, es posible rememorar esas experiencias y visiones del espacio, provocando una sensibilización especial en el viajero actual.

Probablemente la expedición que se encuentra más ligada a Tierra del Fuego ha sido la expedición científica sueca del Dr. Nils Otto G. Nordenskjöld, quien antes de aventurarse en aguas antárticas, realizó una expedición de exploración científica en Tierra del Fuego y Patagonia austral entre los años 1895 y 1897, haciendo reconocimientos del litoral e interior de Tierra del Fuego y estudios geológicos, climatológicos y etnográficos. Posteriormente, organizó la expedición a la Península Antártica (1901-1903). Dicha expedición se encontraba entre las cuatro expediciones científicas que tuvieron lugar a partir del Congreso de Geografía en la que participó el argentino Alférez de Fragata José María Sobral, quien realizó trabajos de meteorología, magnetología y geodesia. La expedición invernó entre los años 1902 y 1903, rescatados por la corbeta argentina *Uruguay*, tras la pérdida del buque *Antarctic*. Ushuaia, fue el último puerto donde recaló la expedición para abastecerse antes de partir hacia el mar Antártico. En esa última recalada en Tierra del Fuego, un miembro de la expedición, Gunnar Andersson, visitó la Estancia Harberton y junto con otro miembro de la expedición y un grupo de nativos onas se dirigió por un paso a través de las montañas hasta el lago Fagnano. Realizó distintas observaciones y también describió algunas impresiones sobre el entorno.

Efectuamos la ascensión a la montaña de Heohopen con un tiempo hermoso y despejado: desde la cima pude disfrutar del más vasto panorama que hasta entonces había visto, hacia el oeste, dominando la mayor parte del lago de Fagnano (...). En dirección al sur y sudoeste, divisábase la parte septentrional de la cordillera de Tierra del Fuego, y hacia el este y norte llanuras interminables. En la misma dirección podía distinguirse, cerrando el horizonte, el Océano Atlántico, cuyas formidables olas, miradas a tal distancia con el anteojo de larga vista, parecían blancas fajas inmóviles. (...).

Contado número de viajeros, y quizá ninguno como yo, ha visto, en un día tan despejado como aquel, todos los detalles y accidentes topográficos de la Tierra del Fuego en tan vasta extensión.” (Nordenskjöld et. al. 1904, t. II:170).

Vale destacar que el camino recorrido por Gunnar Andersson y su compañía es identificada como la senda de los onas, de los pioneros o Lucas Bridges, presentando una oportunidad ideal de trekking.

Respecto de esta expedición sueca el Museo Marítimo de Ushuaia cuenta con una sala referida a la cabaña Cerro Nevado, con exhibición de algunos de los objetos rescatados de

Antártida (también el museo presenta otras muestras sobre expediciones antárticas). Además, el Museo del Fin del Mundo ha publicado recientemente el Diario de Viaje de José María Sobral, denominado “Dos años entre los hielos 1901-1903” (Colección Reservada del Museo del Fin del Mundo, Eudeba, 2003).

Otras expediciones de este período como la francesa a cargo del Dr. Jean Charcot -1903-1905- en el buque *Le Français*, dejó como testimonio una postal fechada en Ushuaia el 20 de enero de 1904, justo antes de partir a Antártida (Goldberg 2005), cuando Ushuaia fue su último puerto de recalada.

Entonces, después de una larga escala en Buenos Aires donde ´donde los argentinos fueron sorprendentes´, la misión, reconfortada material y moralmente llega a Ushuaia, en Tierra del Fuego, última etapa antes del desconocido gran Sur, su profundo silencio y su helada desolación”. (Kahn 2006:77).

Posteriormente, el buque fue comprado por la Armada Argentina, rebautizándolo como *El Austral*, que se convirtió en el segundo buque argentino utilizado para prestaciones polares (Palazzi 2005).

De esta manera, identificando vinculaciones entre la Península Antártica y Ushuaia, el reconocimiento de referentes históricos puede contribuir entonces a la visualización de un pasado común. Todos esos signos son potenciales claves de interpretación desde la idea de un “paisaje verbal” plasmado en la literatura surgida de las crónicas y relatos (Ortega Cantero 1998).

Asimismo, considerando que la experiencia turística se nutre en gran parte del pensamiento simbólico/mitológico/mágico, se propone otra clave: el mito. Éste comprende la subjetividad, singularidad y concreciones de un espíritu que se adhiere al mundo y lo siente desde el interior. En consecuencia, el relato mitológico trata siempre de entidades vivientes que en sus eventos singulares crean el mundo, suscitan todos los fenómenos y hacen su historia, este pensamiento articula conjuntamente lo simbólico, imaginario y eventualmente real (Morín 1994).

Desde esta dimensión, Tierra del Fuego representa un escenario especial sobre su pasado desde el mito de la “Terra Australis Incognita”. Éste era representado en la cartografía del siglo XVI como un continente de importantes dimensiones en torno al polo sur, con contornos bien definidos, que comenzaba en el Estrecho de Magallanes. La fuerza del mito se reafirmaba una y otra vez en la producción de mapas. La serie gráfica del mito conseguiría su máxima expresión en los mapas universales del cartógrafo holandés Abraham Ortelius, que se inició en el año 1570 con el planisferio “Typus Orbis Terrarum”. Esta carta representaba la “Terra

Australis Nondum Cognita” con una dimensión que cubría un tercio del globo terráqueo (Martinic 1999).

En la representación cartográfica, Tierra del Fuego y Antártida se encontraban unidas, formando parte del mítico continente. La vigencia del mito continuó, si bien disminuida, durante el siglo XVII y comienzos del XVIII, aunque ya con alteraciones significativas producto de los nuevos hallazgos y exploraciones (Martinic 1999).

En síntesis, se considera que la práctica turística puede contribuir a la generación de estados superadores desde esta dimensión simbólica-mitológica. Al respecto, es pertinente el aporte de Morín (1994:182):

...aunque la antigua analogía antrope-socio-cosmológica haya muerto en el plano de la creencia, sus paradigmas están vivos en nuestra experiencia afectiva, nuestros ‘estados del alma’, y singularmente en la poesía donde la fuente misma del símbolo, del mito y de la magia ha resurgido en el modo estético, se renueva sin tregua y nos refresca.

Sin embargo, en muchos casos, los valores subjetivos, estéticos y emotivos del paisaje no son tenidos en cuenta o se los trata más arbitrariamente (González Bernáldez 1981). Por tal motivo, se considera que especialmente en sitios concebidos como remotos, la búsqueda del visitante por recordar emociones de los antiguos viajeros o revivir el mito de la *Terra Australis Incognita* pueden constituirse en expectativas que también se relacionan con el temor y el desafío, con la sensación que proporciona estar en el “extremo del mundo”. En este sentido, la valorización del patrimonio intangible a través de proyectos de actuación territorial puede brindar una posibilidad para diversificar la oferta turística en virtud de una experiencia más orientada a las búsquedas de los visitantes en relación con Antártida.

Por otra parte, teniendo en cuenta un período más cercano al actual, desde el punto de vista turístico, el puerto de Ushuaia ha guardado una estrecha relación con los primeros viajes de turismo antártico. En principio y tal como lo cita Capdevilla (2001) el primer pequeño contingente de turistas tuvo lugar en el año 1933 a bordo del buque *Pampa* que, partiendo de Buenos Aires con el objetivo de realizar el relevo anual de la dotación de la estación científica de isla Laurie en el archipiélago Orcadas, transportaba, además, un grupo de turistas. Posteriormente, en los años 1958 y 1959, se llevaron adelante dos viajes de turismo hacia la Antártida en buques de la Armada, *Les Eclaireurs* y *Yapeyú*, respectivamente, que también tuvieron como puerto de partida Ushuaia. (Vereda 2004).

Ushuaia ha servido durante muchos años como puerto de abastecimiento para expediciones antárticas argentinas ya que, partiendo de Buenos Aires, aprovechaban el puerto más cercano a la zona de aislamiento que significaba el espacio antártico. Más adelante, se

constituyó también en el último puerto de zarpe para los buques de turismo antártico; una cronología detallada sobre el tránsito de buques con turistas que recalaron en el puerto de Ushuaia la brindan Jensen y Daverio (2007).

LA TEMATIZACIÓN COMO VÍA POSIBLE DE UN DESTINO ESPECIALIZADO

La especialización de Ushuaia como destino “pre” o “post antártico” permitiría contribuir al conocimiento del “continente blanco” por medio de facilidades de apoyo como exhibiciones, audiovisuales, publicaciones, conferencias y difusión de resultados de investigación, donde es posible generar una “antesala” de la experiencia turística antártica. Este especial desarrollo de Ushuaia como destino directamente implicado con Antártida brindaría no sólo posibilidades diferentes para la concepción del destino como complementario de Antártida en virtud de los visitantes antárticos, sino que también ofrecería una posibilidad de acercamiento a las características y problemáticas antárticas para los turistas que no llegan a Antártida como así también para la población local. No obstante, vale la pena resaltar que la idea de “especialización” no radica en el “monocultivo” de una línea de trabajo, por el contrario, pretende pensar en una posible diversificación de la oferta ya existente.

Teniendo en cuenta la exigencia de la demanda de los visitantes antárticos respecto de los destinos que visitan, la relevancia asignada al contenido de la experiencia durante el proceso de consumo de bienes y servicios debe ser un tema clave en la planificación de la propuesta. A partir de una “tematización” que se ofrezca en el destino, basada en una definición de la experiencia que se propone al visitante, se puede generar una atracción que complemente el producto turístico antártico.

La tematización puede realizarse mediante la redacción de un guión de carácter literario que permita una aproximación al conocimiento de Antártida desde distintas dimensiones - sensorial, simbólica, mitológica, cognitiva, etc.-. Tematizar tiene implicancias concretas en la especialización. Un tema es una idea que da contenido, estructura y dota de significado a todos los elementos en relación con una narración específica que los recorre transversalmente.

Tematizar significa, pues, crear significantes y referentes simbólicos. Implica, en definitiva, sentar las bases del funcionamiento en el tiempo y el espacio del universo que se crea o recrea” (Antón Clavé 1998:197).

CONCLUSIONES

De alguna manera, la práctica turística promueve búsquedas hacia la recuperación del pasado y hacia la valorización de los bienes naturales y culturales como posibles referentes territoriales, imágenes que caracterizan el destino turístico. De este modo, se van generando

redes entre los diferentes componentes presentes en el territorio a partir de los recursos susceptibles de uso turístico y los actores encargados de su promoción y difusión que pueden promover la identificación del espacio bajo criterios de diferenciación y unicidad.

La creación de una oferta específica que permita establecer lazos con Antártida desde diferentes dimensiones permitiría presentar una experiencia turística sustantiva y consolidar el destino Ushuaia/Tierra del Fuego en su rol de “antesala a Antártida”.

La construcción del destino desde la óptica de la especialización requiere de cambios que afectan directamente a la comunidad receptora. En tal sentido, la idea que subyace se refiere precisamente a las imágenes que se intenta crear, pensando en Ushuaia como destino capaz de crear las propias respecto de su vinculación con Antártida ante una propuesta de programas de especialización turística, por un lado y, por otro, a partir de espacios particulares que permitan la recreación de escenas antárticas y de reflexión sobre distintos temas, entre otras posibilidades.

Finalmente, es preciso señalar que la escala local representa el espacio ideal para la concepción y concreción de ideas y proyectos. Además, es imprescindible lograr la articulación público-privado como eje central de las actuaciones. En este sentido, se trata de un compromiso entre los diferentes actores presentes en el territorio que permita dar cuenta de una especialización para posibilitar la diferenciación del destino. De esta manera debe estimularse una asociación entre lo público y lo privado que se proyecte hacia el largo plazo y que propicie el aprovechamiento óptimo de los recursos que se presentan en el espacio, siendo el turismo antártico una alternativa que ofrece amplias posibilidades.

Agradecimientos: Al Centro de Documentación Antártica de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, Sede Ushuaia, especialmente a Julia Otamendi y Alejandra San Martín por su dedicada colaboración en la búsqueda de documentos. A María Elena Daverio, Marie Jensen, María Laura Borla, Patricia Galván y Silvia Gigli por la detallada lectura del manuscrito previo. A los árbitros que revisaron el trabajo por sus oportunas sugerencias.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS Y FUENTES**Antón Clavé, S.**

1998 Tematización de la oferta recreativa. Consideraciones sobre parques temáticos y sobre tematización del patrimonio. *Estudios y Perspectivas en Turismo* 7 (3):193-216.

Arroyo, M. K.

1998 Los bosques de lenga de Chile. *La Tragedia del Bosque Chileno, Antártica Quebecor, Santiago de Chile.*

Benegas, L.

1999 Lista sistemática de las aves que integran la Reserva Provincial Costa Atlántica Tierra del Fuego (Arg.). Inédito, Río Grande.

Borla, M. L. y Vereda, M.

2006 *Explorando Tierra del Fuego. Manual del viajero en el fin del mundo.* Editorial Utopías, Ushuaia.

Bustos Cara, R.

1996 *El turismo y los procesos de transformación territorial. Turismo e Geografía: Reflexoes Teóricas e Enfoques Regionais, Actas Congresso Internacional de Geografia e Planejamento do Turismo "Sol e Território" 16 a 22 julio 1995, Sao Paulo.*

Capdevila, R.

1988 *Islario. Crónicas del descubrimiento de las islas San Pedro (Georgias del Sur) y del Aurora (Rocas Cormorán y Negra).* Instituto de Investigaciones Históricas de Tierra del Fuego, Buenos Aires.

Capdevila, R.

2001 *Antártida. Más allá del fin del mundo.* Zagier & Urruty Publications, Ushuaia.

Chebez, J. C.

1998 *Península Mitre e Isla de los Estados. Naturaleza y Conservación II (3):18-23.* Buenos Aires.

Cook, F. A.

1998 *Through the first Antarctic night 1898-1899 [1909].* Polar Publishing Company, Nueva York.

Daverio, M. E.; Salemme, M.; Vereda, M. y Lazzaroni, A.

2001 *La estepa y el mar: un paisaje cultural en Tierra del Fuego. La sensibilización a través del imaginario, la ciencia y el arte. IV Jornadas Nacionales de Investigación y Extensión en Turismo, Universidad Nacional de Misiones, Posadas, 22 al 24 de mayo 2001.*

Destéfani, L.; Cioccale, M. y Rabassa, J.

2001 *The 1901-1903 Nordenskjöld expedition and José María Sobral: the first Argentinian in Antarctica. Antarktanderna Svensk forskning I Otto Nordenskjöld fotspar 121:231-269, Svenska Sällskapet för Antropologi och Geografi.*

Dirección de Planificación y Ordenamiento Territorial

2004 Atlas Provincia de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur. Gobierno de la Provincia, Ushuaia.

Gigli, S. M.

2004 Reserva Costa Atlántica de Tierra del Fuego. Situación actual, valores, usos y problemas de conservación. Documento Base Preliminar para la elaboración del Plan de Manejo. Proyecto ARG/02/G31, Ushuaia.

Gobierno de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur

1998 Decreto N° 2603, Ushuaia.

Goldberg, F.

2005 Antarctic mail from the heroic era when ships were made of wood and men of steel. XXXVIII ATCM, Estocolmo.

González Bernáldez, F.

1981 Ecología y paisaje. Ediciones Blume, Madrid.

Guyer, R. E.

2006 Circunstancias que llevaron a la negociación y adopción del Tratado Antártico en 1959. A cien años de la presencia permanente e ininterrumpida de la Argentina en la Antártida (Armando D. Abruzzo Coordinador), Legislatura de la Provincia de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur y Asociación Argentina de Derecho Internacional, Ushuaia (36-40).

In. Fue. Tur.

2006 Ushuaia "Puerta de Entrada a la Antártida" Informe sobre el tránsito de turismo antártico a través de Ushuaia. Temporada 2005-2006. Oficina Antártica, Ushuaia.

IAATO International Association of Antarctic Tour Operatours

2007 Overview of Antarctic Tourism 2006-2007 Antarctic Season. Information Paper N°121, XXX Reunión Consultiva del Tratado Antártico, 30 de abril al 11 de mayo de 2007, Nueva Delhi.

Jensen, M. y Daverio, M. E.

2007 Evolution of Antarctic cruise ship tourism from Ushuaia, Argentina: 50 years as a maritime gateway to the Antarctic continent. Tourism and Global Change in Polar Regions. An International Conference, Universidad de Oulu, 29 de noviembre al 02 de diciembre 2007.

Kahn, S.

2006 Jean Baptiste Charcot. Explorateur des mers, navigateur des poles. Éditions Glénat, Italia.

Luiz, M. T. y Daverio, M. E.

2001 El imaginario como recurso turístico: Tierra del Fuego. III Congreso Latinoamericano de Investigación Turística. Universidad Austral del Chile, Valdivia,.

Luiz, M. T. y Schillat, M.

1997 La Frontera Austral. Tierra del Fuego. 1520-1920. Universidad de Cádiz, Cádiz.

Martínez de Pisón, E.

1998 El concepto de paisaje como instrumento de conocimiento ambiental. Paisaje y medio ambiente. Universidad de Valladolid, Valladolid.

Martinic, M.

1999 *Cartografía magallánica 1523-1945*. Universidad de Magallanes, Punta Arenas.

Monfort Mir, V. M.

1999 *Competitividad y factores críticos de éxito en los destinos turísticos mediterráneos: Benidorm y Peñíscola*. Tesis doctoral. Universidad de Valencia, Valencia.

Morín, E.

1994 *El Método. El conocimiento del cono cimient*. Ediciones Cátedra, Madrid.

Nietzsche, F.

1999 *El caminante y su sombra*. Edimat Libros, Madrid.

Nordenskjöld, O.; Gunnar Andersson, J.; Larsen, C. A. y Skottsberg, C.

1904 *Viaje al Polo Sur, Tomos I y II*. Maucci, Barcelona.

Olivero, E.

2006 *Estratigrafía del Cretácico superior de Antártida: Implicancias paleoambientales. A cien años de la presencia permanente e ininterrumpida de la Argentina en la Antártida* (Armando D. Abruzzo Coordinador), Legislatura de la Provincia de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur y Asociación Argentina de Derecho Internacional, Ushuaia (155-165).

Organización Mundial del Turismo

2001 *Cooperación entre sectores público y privado*. Consejo Empresarial O.M.T., Madrid.

Ortega Cantero, N.

1998 *Paisaje y cultura. Paisaje y medio ambiente*. Universidad de Valladolid. Valladolid.

Ortega Valcárcel, J.

2000 *Los horizontes de la geografía. Teoría de la geografía*. Ariel Geografía, Barcelona.

Palazzi, R. O.

2005 *La Argentina del extremo sur 1810-2004*. Editorial Dunken, Buenos Aires.

Prosser Goodall, R. N.

1979 *Tierra del Fuego*. Ediciones Shanamaiim, Buenos Aires.

RCTA XXVIII (Reunión Consultiva del Tratado Antártico)

2005 *Informe Final Estocolmo, 6-17 de junio de 2005*. Secretaría del Tratado Antártico, Buenos Aires.

2006 *Informe Final Edimburgo, 12-23 de junio de 2006*. Secretaría del Tratado Antártico, Buenos Aires.

2007 *Informe Final Nueva Delhi, 30 de abril-11 mayo de 2007*. Secretaría del Tratado Antártico, Buenos Aires.

Schiavini, A.; Yorio, P.; Gandini, P.; Raya Rey, A. y Dee Boersma, P.

2005 *Los pingüinos de las costas argentinas: estado poblacional y conservación*. Hornero 20 (1): 5-23, Buenos Aires.

Sobral, J. M.

2003 *Dos años entre los hielos 1901-1903 [1904]*. Editorial Eudeba, Buenos Aires.

Vairo, C.

1998 *La Isla de los Estados y el Faro del Fin del Mundo*. Zagier & Urruty Publications, Ushuaia.

Vereda, M.

2004 *El desarrollo de Ushuaia como puerta de entrada del turismo antártico. Tendencias y competitividad. Tesis de Maestría, Inédito, Universidad Internacional de Andalucía, Sede Iberoamericana de La Rábida, Huelva.*

2005 *La visión de Antártida y Ushuaia desde la mirada del visitante antártico. Una posibilidad de construir la complementariedad de destinos. VII Jornadas Nacionales y I Simposio Internacional de Investigación-Acción en Turismo. Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 06 al 08 de octubre de 2005.*

2007 *Análisis de la relación de Ushuaia con el turismo antártico desde su rol de puerta de entrada marítima. Una aproximación desde los indicadores socio-económicos para la temporada 2005-2006. VIII Jornadas Nacionales y II Simposio Internacional de Investigación Acción en Turismo. Universidad Nacional de Misiones, Posadas, 07 al 09 de junio de 2007.*

Yorio, P.; Frere, E.; Gandini, P. y Harris, G. (eds.)

1998 *Atlas de la distribución reproductiva de las aves marinas en el litoral patagónico argentino. Fundación Patagonia Natural.*

Recibido el 23 de octubre de 2007

Correcciones recibidas el 21 de diciembre de 2007

Aceptado el 29 de diciembre de 2007

Arbitrado anónimamente